



Universidad Católica
de Santa María



CADI
UCSM

POPULISMO

BREVE RESEÑA DEL CONCEPTO APLICADO
A LOS CASOS DE PERU, ARGENTINA Y CHILE

Danna Valeria Díaz Benavides
Katherine Lizbeth Urday Lazo

Populismo: breve reseña del concepto aplicado a los casos de Perú, Argentina y Chile

Danna Valeria Díaz Benavides
Universidad Católica Santa María
danna.diaz@ucsm.edu.pe

Katherine Lizbeth Urday Lazo
Universidad Católica Santa María
74156084@ucsm.edu.pe

Resumen: En este presente artículo, analizaremos las diferentes interpretaciones que se tienen acerca del populismo, sus antecedentes y manifestación comparada en Perú, Argentina y Chile, con el objetivo de comprender su desarrollo y los impactos que deja en la sociedad de cada país. De esta manera, observaremos que este fenómeno político puede ser concebido como beneficioso o infructuoso para el desarrollo en conjunto y en ámbitos como el político y social.

Palabras clave: populismo, América Latina, política, sociedad.

Abstract: In this present article, we will analyze the different interpretations that are having about populism, its antecedents and comparative manifestation in Peru, Argentina and Chile, with the objective of understanding its development and the impacts it leaves on the society of each country. In this way, we will observe that this political phenomenon can be perceived as beneficial or unsuccessful for development as a whole and in areas such as political and social.

Keywords: populism, Latin America, politics, society.

1. Introducción

El escritor Mario Vargas Llosa, ganador del premio Nobel 2010, aseguró a través del libro de su hijo Álvaro Vargas Llosa, titulado “El Estallido de Populismo” que el populismo es una gran amenaza, especialmente para la democracia liberal, poniendo en riesgo el desarrollo de la política en diferentes naciones y dando a resaltar que los ciudadanos deben entender la gran importancia de sus votos en elecciones, pues pueden ponerse a ellos mismos en la boca del lobo vestido de oveja al no manejar información adecuada o no participar en cuestiones públicas como estas (Duque, 2019).

El populismo es una práctica política conocida por muchos, ya que está vigente en el escenario político desde hace varias décadas atrás, especialmente en naciones latinoamericanas, desde épocas de la colonia en un sentido arcaico según, convirtiéndose en una estrategia de convencimiento con el fin de relacionar en ese tiempo a los hacendados peones, ahora siendo al Estado y la sociedad (Poblete, 2016). Lamentablemente, el populismo es un término que no se ha podido definir con claridad como lo señalaron personajes como Hernández Chávez, Gonzáles Alvarado, Hermet, Salinero y Retamozo, a los que veremos más adelante, ya que el término abarca distintas concepciones que no llegan a ponerse de acuerdo, sean negativas como sacar ventaja de la vulnerabilidad o positivas como el progreso.

Por esa razón, considerando que se ven implicados la estructura nacional, el vínculo social y el comportamiento cultural, nuestro propósito respecto a este artículo es entender qué es el populismo a través del análisis de diferentes textos de autores que se han dedicado a explicar cómo se exterioriza y su influencia en ciertos países de América Latina, entre ellos Perú, Argentina, y Chile. Para cumplir con este, el artículo constará de tres partes: ¿Qué es el populismo?, antecedentes y análisis por país y, por último, la conclusión.

2. ¿Qué es el populismo?

El populismo es considerado una palabra polisémica (o controvertida) ya que hasta ahora existe un gran debate en torno de su análisis y significado sociopolítico, existen algunos como Hernández (2018) que la consideran como una demagogia que tiene como fin aprovecharse de las necesidades de la población y que puede poner en riesgo el sistema político o como Gonzáles (2007) que la toman tal como un fenómeno central para acercarnos al conocimiento de la evolución de los ámbitos social y político de los países. Debido a esta confusión, se le subdivide en varios factores, como movimientos

populistas, gobiernos populistas e incluso políticas populistas, lo que permite evaluar muchos aspectos, como por ejemplo las instituciones y hasta la institucionalización de los propios partidos (Salinero, 2016). Es así es que en América Latina al populismo se lo ha tomado como lupa para observar la falta de organización y un plan de desarrollo por parte de los gobiernos, donde surge otro interesante e importante elemento que es el desbalance con la democracia, en lo cual el primero nos promete la solución rápida de problemas que aquejan a la sociedad a diferencia

de la segunda que lo hace por medio de procedimientos de gestión y, es por eso que se cree que el populismo desprecia las mediaciones institucionales que abriría camino a un liderazgo que sea manipulador y a la vez, discreto ante el ojo público (Hermet, 2008).

Adicionalmente, gracias a la sociología y politología a principios del siglo XXI, el populismo se ha vinculado más con las políticas públicas, dando a entender que estas tienen como fin promover y proteger el mercado interno mejorando la relación entre el estado y los actores sociales, en la que el “neopopulismo” se hace presente en la que gobiernos son conocidos por sus reformas económicas antagónicas (Arano, 2018). También, se describe como una “forma particular de discursividad política” que reside en interpelaciones populares y democráticas que se oponen a una ideología imperiosa (Laclau, 2005).

Dejando de lado todas las interpretaciones que se le dan al populismo, hay un pequeño consenso de que no hay una ideología que lo rijan, pudiendo ser tanto de izquierda, así como de derecha, poniendo a la sociedad como fuente de inspiración con una identidad en conjunto y sin diferencias que la hacen una supremacía y la relacionan directamente con un líder con connotaciones mesiánicas, que como señalamos, desconfía de las mediaciones institucionales. El problema comienza cuando se olvida de la igualdad que en principio se garantizó y se parte con el autoritarismo (Retamozo, 2014).

3. Antecedentes y análisis por país

En América Latina, el populismo se ha presenciado desde épocas de la colonia, donde los conquistados lo veían como un cambio o catástrofe, habiendo de esa forma una construcción de un “ethos latinoamericano”; es decir, una identidad social en base a la unión de civilizaciones, teniendo dimensiones (trabajo tributario y religión particularmente ritual) que fueron incitados por el desarrollo de haciendas agrícolas y ganaderas en las que surgieron lealtades de hacendado a peón y una actitud anti-oligárquica de hombres que crecieron en las fronteras, dando paso al nacimiento del populismo.

Además, hay varias causas que hay que tomar en cuenta como el tipo de colonialismo que se daba en cada región y la política económica, destacándola liberal y mercantil, aparte de las secuencias históricas tal como las auto-reforzadas que determinaban cierto patrón social y las reactivas, que son reacciones contrarias a eventos anteriores. Más aún, se le puede agregar la concentración poblacional que llamaba la atención por mano de obra y, la crisis política, habiendo cambios institucionales y en las relaciones de actores sociales hasta la oligarquía (Poblete, 2016).

Por otro lado, se piensa que el populismo que se dio a notar a partir de la industrialización, en cambio desconsideran que fue gracias al crecimiento económico acelerado que se dio a fines del siglo XIX, despertando el interés de las personas por la gestión social y la participación política. El Perú por su parte, estuvo de la mano con el “boom exportador” (1943-1976) y un crecimiento un poco vago de la industria, Argentina tuvo un aumento económico del 5 por ciento y su comercio exterior en un

77.4 por ciento entre 1870 a 1914 y Chile, que luego de finalizar la Guerra del Pacífico (1878-1893), su industria se transformó y extendió. A la vez, podemos señalar otras características o

tendencias que se manifestaron en los populismos iniciales en las zonas como la organización de las clases trabajadoras (protestas), lo que estuvo en sincronización con la crisis institucional en la oligarquía, la ampliación de sectores y el apareamiento del sentimiento de pertenencia a una comunidad política; es decir, el Estado Nacional (Carlés, 2001).

3.1 Perú

Perú se vio y se ve aún el conflicto de poderes, lo cual se dio a resaltar más en el gobierno del ex y fallecido presidente Guillermo E. Billinghurst, más conocido como el gobierno del “pan grande”, a pesar del poco tiempo que estuvo en el poder (1912 – 1914), quien contaba con gran apoyo popular al saber interpretar las demandas de la sociedad, reuniendo a obreros, intelectuales, servidores públicos, entre otros, quienes carcomieron con la legitimidad oligárquica en ese tiempo.

A finales del siglo XX, una nueva generación de populistas obligaba a los analistas a reconsiderar conceptos del populismo de los años cincuenta y sesenta. Alberto

Fujimori como político de “contacto directo” manejaba un discurso de una nueva generación populista en un contexto de economía inestable y desconfianza en las elites para manejar el país. Debemos enfocarnos en “esa falta de integración y la presencia permanente de patrones clientelistas que obstruyen los intentos de reorganización” (Cotler, 1995).

Para los analistas políticos de la realidad peruana, el año 1990 representa un hito en la política peruana, entre el caos del gobierno del presidente Alan García y una nueva era de recuperación bajo la presidencia de Alberto Fujimori; sin embargo, las diferencias entre los regímenes de García y Fujimori sería el contraste entre un nuevo y viejo populismo. El primero asociado a un modelo de desarrollo centrado en el Estado y basado en un proyecto de nacionalismo económico y, el segundo una nueva forma de populismo, que elabora supuestos económicos como la privatización del sector estatal y la liberalización de la economía en su conjunto. Estos contrastes no ocultarían una mínima continuidad entre los dos regímenes. Ambos gobiernos estaban presididos por líderes dispuestos a hacer cambios repentinos que evitaban compartir el poder con otras personas o instituciones como intermediarios como patrones de interacción regulados, que son conocidos y comúnmente aceptados, pero dispuestos a legitimarse a través del contacto directo con el pueblo. Se le puede denominar “democracia delegativa”, en la cual se margina a las instituciones democráticas y la mediación política consiste en una movilización ‘desde arriba’ que en la articulación de demandas desde abajo (O’Donnell, 1994).

De la misma forma, compartían un estilo político personalista, preocupados por los índices de popularidad y desdeñosos de los sistemas formales de rendición de cuentas. El propio Fujimori utiliza a menudo este contraste en pro de su gobierno. En el ámbito económico, las políticas de Fujimori contrastaron marcadamente con las de García mediante un proceso de liberalización del mercado.

3.2 Argentina

Estos atributos compartidos encuadran también en uno de los casos clásicos de populismo, siendo el peronismo argentino entre 1946 al año 1955. Aún con una vana noción de política se reconoce a los sectores rurales como sujetos de coalición

populista, excluidos de la oligarquía y de los opositores revolucionarios; en consecuencia, las masas urbanas en ascenso obtuvieron protagonismo en el interior de la coalición peronista congregadas por un líder que les ofrecía soluciones a los problemas que surgieron por la velocidad de la industrialización, la urbanización y la ampliación de nuevos sectores sociales. Enfatizando el principio estatista, “Perón les prometió una mejora real de la situación económica con la inclusión política y la dignificación de los sectores subalternos” (De la Torre, 2007). De manera que la dimensión decisiva del régimen peronista fue no solo la capacidad de incorporación en el nivel social, sino además político y figurado de sectores asalariados urbanos antiguamente excluidos. Los trabajadores urbanos en Argentina constituyeron el integrante más numeroso, movilizado e importante en la base social del populismo. Es así como la figura de Perón se compara con un constructor de micro poder por sus bases en diversos sectores sociales y cúpulas en el aparato del estado, siendo su régimen “personalista, autoritario y encubiertamente fascista” (Romero, 1956).

En uno de los documentos del GOU denominado ‘Situación Interna’, susceptible de ser atribuido a Perón hacia mayo de 1943 se resalta el favoritismo por la mano obrera.

Las ciudades y los campos están poblados de lamentaciones que nadie oye; el productor estrangulado por el acaparador, el obrero explotado por el patrón y el consumidor literalmente robado por el comerciante. Tal es el panorama. El político al servicio del acaparador, de las compañías extranjeras y del comerciante judío y explotador desconsiderado, mediante la paga correspondiente (Lázzaro, 2008).

La solución está precisamente en la supresión del intermediario político, social y económico. Para lo cual es necesario que el Estado se convierta en órgano regulador de la riqueza, director de la política y armonizador social. Ello implica la desaparición del político profesional, la anulación del negociante acaparador y la extirpación del agitador social (Potash, 1984).

3.3 Chile

En cuanto a Chile, el populismo como “estilo político” se basa, como en otros países latinoamericanos, en un liderazgo personalista; de redes clientelistas en una

relación asistencialista con el Estado. Bajo esta interpretación, más que un “estilo político” cultivado por dirigentes locales, se trataría de la consolidación de una lógica política estructural, resaltando la demanda ciudadana y una nueva lógica. La política chilena de la post-dictadura no sería el resultado de la pasividad ciudadana, sino más bien sería la consecuencia de un clientelismo (de herencia colonial en comparativa a la realidad peruana) que crece “desde abajo”. Se puede indicar que después de años de represión y resocialización neoliberal, la despolitización de la sociedad ha traído grandes cambios a la política chilena., que fue “avezada por algunos dirigentes políticos, especialmente aquellos ligados a la esfera de los gobiernos locales” (Barozet, 2008). Reescribir el concepto de ciudadanía y legitimidad del pacto social habría tenido un papel activo en la despolitización chilena tras el fin de la dictadura, centrado en un cambio de la agenda pública (Arnold, 2011).

Con lo indicado, se puede afirmar que los fenómenos compartidos al imaginario de la política latinoamericana eran los casos de corrupción, burocratización del Estado, agravación de las desigualdades y la perduración en la política de necesidad de un caudillo. En las primeras décadas del siglo XX la independencia del electorado chileno de los partidos tradicionales (uno de cada diez votantes estaba activo en un partido) dejó espacio a un liderazgo de discurso nacionalista en Chile surgiendo Ibáñez del Campo; una figura instaurada a la política bajo una cultura nacionalista. Durante el siglo xx esto llevó a que Chile, según mediciones comparativas, apareciera como uno de los países más democráticos del mundo (Barría, 2011).

Importa resaltar cómo un movimiento populista, como el Ibañismo, se insertó dentro de un sistema de partidos institucionalizado, tema ya analizado en el libro de Joaquín Fernández en el que resalta la capacidad de formar alianzas con diferentes sectores. Siendo posible en gran medida, por la plasticidad del discurso populista con que actuaba, que permitía, sin riesgo a traicionar sus postulados nacionalistas, moverse entre la izquierda y la derecha.

4. Conclusión

En la actual sociedad, hay varias luchas como la búsqueda de una democratización dentro del sistema político para dar orden y agrupar intereses populares, pero detrás de esta está el populismo, que da una visión del distanciamiento del orden existente y el que se quisiera, adaptándose continuamente a las necesidades y valores cambiantes de la sociedad. Los distintos conceptos que ha adquirido dan cuenta de todas las ambivalencias que son constantes en la política, pero esto no quiere decir que el populismo sea una anomalía. Por otra parte, al estar totalmente ligado a la economía, siendo uno de sus orígenes y a la vez causas, da una idea de que desde un principio personajes sumergidos en este fenómeno formaron gobiernos personalistas, siendo conductores mesiánicos que tienen un “contacto” con el pueblo que muchas veces se pone en duda si lo sienten.

Conjuntamente, podemos catalogar al populismo como una ideología delgada añadida a otras,

que no distingue bandos de derecha o izquierda, escondido bajo la careta de un arquetipo político que se alimenta de la agitación social y, hace de ella su lema de campaña. La brecha existente entre los países de Latinoamérica (países en vías de desarrollo) con los del primer mundo concluye en una distancia en años, derivada del daño causado por elecciones en busca del “mal menor”, de una gran baraja de candidatos, que no logran el fortalecimiento de la institucionalidad. El populismo ha obstruido el desarrollo en América Latina, tergiversando a su favor el descontento social.

Tanto países desarrollados como los que están en proceso, son afectados por este fenómeno político. En América Latina, hubo un gran avance en la política si bien es cierto, con la desaparición de dictaduras militares, con excepciones por supuesto, pero eso no quiere decir que la democracia resplandezca, puesto que hay problemáticas tales como la corrupción se hacen notar en cada momento en el que se quiere evaluar el desempeño de las instituciones y nuestros representantes. Con esto vemos que hay muchos aspectos más que tratar, ya sean los partidos políticos, la institucionalización, sistemas políticos y hasta el denominado actual neopopulismo.

- Referencias

Arnold, M. (2011, 30 de julio). *¿Existen Las Bases Para El Populismo En Chile? Le Monde Diplomatique*. <http://uchile.cl/s74605>

Arano, B. (2018). *Repensando el populismo. Hacia una democracia radical y agonista*. Revista de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea, 5(9). <https://bit.ly/2Ql-1hp9>

Barozet, E. (2008). *Populismo regional y estado en Chile*. Universidad de Chile, 19(2), 45-60. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4004961>

Barría, D. (2011). *Reseña de “El Ibañismo. Un caso de populismo en la política chilena (1937-1952)” de Fernández, Joaquín*. Revista Política, 49(1), 245-248. <https://bit.ly/31aOt7c>

Carlés, G. (2001). *Repensando el Populismo*. Washington D.C. <http://lasa>

Cotler, J. (1995). *Política y sociedad en el Perú: cambios y continuidades*. IEP. <https://bit.ly/3vUmJBF>

De la Torre, C. (2007). *Populismo y Democracia*, Cuadernos del Cendes, 23 (73), 171-184. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S101225082010000100007&lng=es

Duque, I. (2019, 24 de julio). *El populismo es una plaga que acompaña a la democracia: Mario Vargas Llosa*. El Heraldo. <https://www.elheraldo.co/politica/el-populismo-es-una-pla->

ga-que-acompana-la-democracia-mario-vargas-llosa-652479

González, O. (2007). *Los orígenes del populismo latinoamericano: Una mirada diferente*. CENDES, 24 (66), 75-104. <https://bit.ly/3d4bfTQ>

Hermet, G. (2008). *El Populismo como Concepto*. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 23(1), 5-18. DOI: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2003000100001>

Hernández, P. (2018). *El sistema político peruano: su principal nota característica y dos omitidas propuestas de reforma*. *Vox Juris*, 35(1), 57-67. DOI: <https://doi.org/10.24265/voxjuris.2018.v35n1.05>

Laclau, E. (2005) *La Razón Populista*. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 26(1). DOI: <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2006000100017>

Lázzaro, S. (2008). *Mónica Blanco. 2007. Reforma en el agro pampeano. Arrendamiento, propiedad y legislación agraria en la provincia de Buenos Aires, 1940- 1960*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes. 350 p. *Mundo Agrario*, 8(16). <https://bit.ly/31F2Mdz>

O'Donnell, G. (1994). *Delegative Democracy*. *Journal of Democracy*, 5(1), 55-69. DOI: <https://doi.org/10.1353/jod.1994.0010>

Poblete, M. (2016). *Populismo, un análisis histórico y comparado de Argentina, Brasil y Venezuela*”, Universidad Complutense. <https://bit.ly/2Nivs8Z>

Potash, R. (1985). *Perón y el G.O.U, Los documentos de una logia secreta*. *The Hispanic American Historical Review*, 65(2), 381-382. DOI: <https://doi.org/10.2307/2515281>

Retamozo, M. (2014). *Populismo en América Latina: desde la teoría hacia el análisis político. Discurso, sujeto e inclusión en el caso argentino*. *Colombia Internacional* 82, 221-258. DOI: <https://doi.org/10.7440/colombiaint82.2014.09>

Romero, J. L. (1956). *Las ideas políticas en la Argentina*. *Duke University*, 28(2), 259-261. DOI: <https://doi.org/10.2307/2507738>

Salinero, M. (2016). *Populismo en América Latina, análisis comparado de los factores que potencian o debilitan la discrecionalidad de la representación populista en el gobierno: los casos de Venezuela y Bolivia*. Universidad de Barcelona. <https://bit.ly/315BfZe>

